

Luis Mateo, novelista de León



Mateo es nombre de apóstol. Luis Mateo Díez, 64 años, de Villablino, a punto de jubilarse en el ayuntamiento de Madrid, cada vez ofrece un rostro más escultórico, como desprendido del pórtico románico que esculpió otro Mateo en la catedral de Santiago. Su barba blanca y las gafas también le dan un aire de filólogo de hace cien años, tan académico como Menéndez Pidal.

—Oiga, Mateo es ¿nombre o apellido?

Es un pregunta que le hacen en los coloquios. Los años cuarenta fueron tiempos de escasez penurias, pero no en el nombre propio. Solían ser dos, María Fe, Eva María, José Manuel... José Antonio era nombre corriente por influencia del fundador de la falange, cuyo retrato presidía con el de Franco las tristes escuelas rurales de posguerra, los dos emparedando al crucifijo: ved si tenía mala suerte el crucificado. José Antonio Díez se llama el hermano mayor de Luis Mateo, pero se redujo el nombre: Antón. Antón Díez fue profesor del instituto de Luarca, des-

pués en Valencia, y en sus ratos libres se ha dedicado a la escultura. Dificil vocación. El novelista puede recibir el aliento de los dioses en cualquier parte y plasmarlo al instante en lápiz y papel, livianos materiales que se manejan con los dedos. El escultor, en cambio, tiene manos de obrero o labrador, precisa un local para trabajar —y están caros en la ciudad—, necesita un taller con pesado utillaje de sierras, mazos, cinceles, casco, aparatos de soldadura, fraguas. El escultor es un menestral como el cantero y el herrero, y por eso José Antonio Díez, está a gusto con el hipocorismo familiar y amistoso. Es Antón, a secas, con resonancia campesina. Si se llamara don Antonio, podría ser notario, si fuese Tino, sería el dueño del chigre; y le hubiera dicho Antoñito de ser bodeguero andaluz. Luis Carandell escribió cosas graciosas sobre la onomástica celtibérica.

Almuerzo con Luis Mateo y Antón, recordando viejos tiempos y vecindad geográfica. Los escritores leoneses de la generación de Luis Mateo —José María Merino, Juan Pedro Aparicio, que dirige ahora el Cervantes de Londres—, todos con nombre compuesto, estuvieron muy vinculados a Asturias en su juventud. Entonces los asturianos —quizás por la brava leyenda minera y la eclosión de Ensidesa teníamos un fatuo sentimiento de superioridad sobre los “cazurros”, la pobre, seca, campesina provincia leonesa. ¿Qué podía dar León? Escritores a punta pala. Todos cogían la maleta y el autobús de la empresa Fer-

nández y se iban, salvo Antonio Pereira, gran autor de cuentos, que sigue en el Bierzo. Ramón Carnicer, Jesús Fernández Santos, Josefina Aldecoa, los poetas Antonio Gamoneda y Antonio Colina. Después vinieron los de la generación de Zapatero: posmodernos, flexibles y más comerciales: Trapiello, Llamazares...

Con buen apetito, picoteando a gusto, el vino nos vuelve memoriosos. Recuerdo a Luis Mateo en el patio de la universidad de Oviedo, cuando éramos cuatro gatos, los de filología y los de Derecho.

—¡Qué tiempos tan grises y mediocres aquellos! — digo.

—¡Tiempos de mugre! —declama Luis Mateo, que tiene voz alta y sonora de deán catedralicio, y en sus conferencias produce un discurso muy fluido y académico, como algún dialectalismo fonético, igual que el presidente del gobierno: “dijnidaz, solidaridaz”. Evoca Luis Mateo las rúas de Vetusta y guarda un buen recuerdo del catedrático Aurelio Menéndez.

Por la tarde, en el aula universitaria, Luis Mateo dice que escribe por necesidad y porque al ordenar las palabras cree ordenar este mundo, que se presenta bastante desordenado y absurdo. Escribir es hilvanar un hilo de luz en la oscuridad. (¡A dónde vas, Luis Mateo, con esas graves teorías, si la literatura hoy es entretenimiento, promoción y ventas!) El escritor leonés nunca es capaz de escribir un libro si no tiene antes el título resumidor de su sustancia. Estos días

presenta *La piedra en el corazón*. La piedra es el dolor, el sufrimiento. Hay una chica anoréxica, o sumida en alcohol y pastillas cuya enfermedad no se entiende: ¿es fruto de la sensibilidad exquisita, de la culpa, de la inseguridad, de un miedo secreto? La escasa anécdota pudo surgir de una experiencia próxima, o no, pero la cosa está en que el dolor de Nima se expande alrededor, afecta a todos, puede destruir un matrimonio, todo pasa en un día trágico, el 11-M. ¿Qué hacer con esa piedra que lastra el corazón? Aca-so buscar las palabras salutíferas de consuelo. Son buena gente estos novelitas leoneses.

